

Anexo Cuatro

Aprender a desaprender



El cambio o la madurez, en la dimensión que se realice, no consiste solamente en adquirir nuevos conocimientos, información o ideas, sino en la sustitución del modelo de aprendizaje hecho desde experiencias, cognitivas, afectivas o vitales, ahora ya inservibles, a dimensiones personales ajustadas a la nueva, y más adecuada percepción de la realidad. Necesitamos, como recomendó Jesús a Nicodemo, nacer de lo alto «Te aseguro que, si uno no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.» (Jn 3, 5-7) Todos nacen de padres humanos; pero los hijos de Dios sólo nacen del Espíritu.

Esta dinámica del cambio en el aprendizaje origina conflictos entre lo antiguo y lo nuevo, lo de "siempre" y lo actual. Este conflicto no lo genera solamente la moda, (sería banal, frívolo y hasta desechable), sino la adaptación, la eficacia, la supervivencia, la liberación y la justicia con la realidad.

Es necesario aprender a desaprender, si queremos adaptarnos, evolucionar, crecer y abrirnos adecuadamente a la realidad. Hay verdades provisionales útiles para un tramo de nuestra vida, verdades enlatadas (se nos olvida mirar la fecha de caducidad), y para preservar el dinamismo de la verdad, tenemos que aprender a decir adiós si queremos seguir siendo profundamente fieles a la realidad en todas sus dimensiones. Decir adiós equivale a despedirnos, a desaprender. En otras palabras, a desapegarnos del modelo de conocimiento que teníamos, que eran nuestros propios pensamientos, para acoger la voz y la Palabra de Dios que nos revela un enfoque distinto de nuestra vida que no habíamos considerado anteriormente.

Esta actitud abierta es costosa y no debe llevarnos nunca a una relativización universal. Antes aprendíamos para toda la vida, ahora vivimos para aprender, mientras lo aprendido nos da vida. Esto no significa caer en un superficial pragmatismo: es verdad lo que sirve; sino lo que hace justicia a la vocación de lo humano.

Hay personas que guardan todo; les cuesta enormemente desprenderse de algo que no van a usar jamás. Otras se desprenden rápidamente de casi todo: usar y tirar. Lo que quiero señalar es que esto mismo ocurre con nuestros aprendizajes: ideas, conductas, emociones, informaciones, interpretaciones, etc. Y es frecuentemente inmaduro, dar por inservible algo porque lo deciden la moda o la prisa. Lo importante es conocer, evaluar, distinguir y discernir lo que ya no es válido y dejar sitio para el fluir de la vida responsablemente vivida.

